Intervención del diputado Aristóteles Tito Arroyo, con el tema: el impacto en la justicia indígena por la aprobación del artículo 14 de la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Guerrero.

El presidente:

En desahogo del quinto punto del Orden del Día, intervenciones, inciso “a” se concede el uso de la palabra al diputado Aristóteles Tito Arroyo, hasta por un tiempo de diez minutos.

El diputado Aristóteles Tito Arroyo:

Con su permiso, diputado presidente.

El Presidente:

Adelante, diputado.

El diputado Aristóteles Tito Arroyo:

Compañeras, compañeros diputados.

Medios de comunicación.

Pueblo de Guerrero.

El pasado martes esta Legislatura aprobó la reforma al artículo 14 de la Constitución Política del Estado, tras obtener la mitad más uno de los votos de los ayuntamientos. Hoy desde esta Tribuna hablo con el corazón dolido, porque esta reforma, al igual que la modificación al artículo segundo aprobada el año pasado, hiere profundamente los derechos de los pueblos y comunidades indígenas, nos arrebató el derecho a vivir según nuestra propia cosmovisión y nos impone una sola forma de ver y entender la justicia, la del Estado, ignorando el sistema

jurídico propio de los pueblos y comunidades, modo en que por generaciones hemos resuelto los conflictos y mantenido el equilibrio con nuestro entorno.

Este acto no es menor, es una ruptura con nuestra identidad, con nuestras raíces, con la forma de organización comunitaria que ha garantizado el respeto, la paz y la armonía de nuestras comunidades. Nuestra justicia no es perfecta, pero es viva, humana y profundamente ética, se basa en el respeto mutuo, en la palabra, en la asamblea como máxima autoridad y del compromiso compartido con el bien común.

Compañeras y compañeros diputados, en nuestros pueblos la seguridad no depende de cámaras ni patrullas, sino de la responsabilidad compartida. Todas y todos ciudadanos de todos. La justicia indígena no sólo resuelve conflictos, construye la confianza, repara los lazos rotos y devuelve la dignidad. Nuestros niños y niñas aprenden desde pequeños el valor del diálogo,

el respeto al otro y del compromiso con su comunidad. ¿Acaso no es lo que deberíamos de buscar para toda la sociedad? Por eso esta reforma constitucional es profundamente injusta, porque desconoce lo que somos, nos impone un modelo que no nace de nuestra de nuestra realidad, que no responde a nuestra historia, ni a nuestras necesidades.

El sistema penal acusatorio que nos quieren imponer ha fallado ya en muchas partes del país. ¿Por qué imponerlo también en donde si hay justicia viva, comunitaria y funcional? La redacción del artículo 14 no reconoce las luchas históricas de los pueblos indígenas, no reconoce la legitimidad de nuestros sistemas normativos y ni los avances logrados desde la reforma constitucional del año 2011, cuando se reconoció por fin que esta nación es pluricultural y que los pueblos indígenas tenemos derecho a la libre determinación y al autogobierno. En concordancia con el convenio 169 de la OIT, hoy esos avances están siendo borrados por reformas como esta que no nos

consultan, que no nos escuchan y que nos siguen viendo como sujetos menores incapaces de decidir por nosotros mismos.

A la negación de nuestros derechos se suma a un contexto que degrada y deslegitima lo que somos, nos reducen a usos y costumbres como si se tratara de prácticas menores, sin sustancia, sin valor jurídico, sin alma. Esa mirada ha llevado incluso a que muchos de nuestros hermanas y hermanos oculten su origen por miedo a la discriminación, a la criminalización, al racismo y por cansancio o por dolor. Y sin embargo, aquí estamos resistiendo, sosteniendo con dignidad nuestros pueblos, nuestros principios, nuestra palabra, nuestra organización y nuestro derecho a decidir cómo vivir.

Desde esta Alta Tribuna exijo que nuestros que nuestras voces no sigan siendo ignoradas, que nuestras propuestas no sean vistas como folklore, sino como aportes legítimos a la construcción de un estado más justo, solicito con respeto, pero con

firmeza, que la Mesa Directiva exhorte a la Comisión de Estudios Constitucionales y Jurídicos a dictaminar con visión indígena la iniciativa que presenté en octubre pasado, donde propongo el reconocimiento pleno de nuestros sistemas normativos en la Constitución local. Allí explicamos cómo nuestras formas de nuestras formas de justicia sí funcionan porque están basadas en la pertenencia, en la enseñanza de los mayores, en el diálogo, en la reparación y en la búsqueda de armonía, no en la venganza ni en el castigo por sí mismo, sino en la restauración del tejido social que da sentido a la vida de la comunidad.

Compañeras y compañeros, hoy tenemos una oportunidad histórica de demostrar que la polaridad y la justicia no solo son principios abstractos, sino compromisos reales con quienes han sostenido esta tierra durante muchos siglos. Escuchemos con humildad, aprendamos con respeto, valoremos lo que durante tanto tiempo se ha querido borrar. No

permitamos que la indiferencia ni el olvido sigan borrando la memoria y la dignidad de nuestros pueblos. Que nuestras leyes no sean un muro, sino un puente hacia la inclusión, la justicia y la esperanza. Porque solo desde la diversidad, desde el reconocimiento del otro, desde el respeto profundo a todas las formas de ser y de vivir, podremos construir una sociedad verdaderamente justa, verdaderamente humana, verdaderamente nuestra.

Es cuanto, diputado presidente.